

Editorial

Desde el barrio de la aldea global en que vivimos, nos parece en efecto que la globalización da las espaldas al continente africano. ¿Tanto hay de unipolaridad en el mundo actual, que los poderosos pueden darse el lujo de remitir a un continente entero y a sus necesidades más apremiantes, a un Cuarto Mundo, de mantenerlo en el escalafón de las “no prioridades”? ¿Sin más? Puede que sí, como otra demostración de fuerza y, a la vez, de profunda miopía política.

Armando Entralgo

África siempre ha sido relegada a un papel marginal bajo el implacable dictamen del eurocentrismo y el claroscuro de la Ilustración. Su valoración ha sido manipulada en forma tal que sólo se aprecia la fauna y la flora salvaje, con lo exótico de sus especies, sin tomar en cuenta al ser africano en su dignidad, condición y derechos humanos. Ante la movilización de los pueblos africanos y los puentes creados hacia Suramérica y Asia en la segunda mitad del siglo XX y primera década del siglo XXI, es tiempo de trascender consciente, radical y definitivamente esta visión negativa que lo invade todo, condicionando las políticas de cooperación y convirtiendo a los africanos en eternos necesitados de consejo, asistencia y atención.

Fuertemente influenciada por el panafricanismo y su vertiente académico cultural, la afrocentricidad, corrientes del pensamiento que conciben la situación de África como una consecuencia de la explotación abusiva por parte de las grandes potencias occidentales durante los últimos cuatro siglos, la historiografía africana en lengua castellana está empeñada en escribir una historia más realista del pasado y el presente de este continente, con la intención de contribuir a la construcción de un futuro mejor.

El África que presenciamos y el África que se asoma en el horizonte representan un conjunto de contrastes no exento de esperanzas que irradian en el dinamismo de su sociedad civil en el marco de la dialéctica democracia-dictadura, haciéndonos percibir un continente donde las crisis humanitarias y los efectos más drásticos del cambio climático van a la par

de importantes transformaciones del aparato productivo, la industria y la agricultura, y una conciencia creciente de la importancia de la integración regional y con el resto del Sur.

Una realidad tan compleja no puede ser abordada en una única publicación. Sin embargo, el número 8 de *Humania del Sur*, ha querido darle proyección a los “estudios africanos” a través de la óptica de distintos autores.

En *Debate*, contamos con la contribución de Franz Lee, quien ensaya una respuesta a las preguntas centrales: ¿de donde viene, y hacia donde se dirige el continente africano? Por su parte, María Gabriela Mata, nos invita a profundizar en la comprensión de la dinámica de un continente que busca dejar atrás el rol “subalterno” que le ha sido asignado por el imaginario occidental, reconociendo la “agencialidad”, o capacidad de acción, de los hombres y mujeres que luchan por hacer de su continente un lugar mejor para vivir. Entrando en el estudio de casos particulares, Maina wa Mutonya, analiza la realidad alternativa de Kenya, la cual se distancia del oficialismo gubernamental a través de la música popular, entre otras manifestaciones artísticas, a fin de responder a los desafíos post coloniales; y Axel Schmidt desarrolla la ecuación histórica entre el pensamiento de Franz Fanon y el desarrollo de la nación argelina. Dada la importancia de la cooperación Sur-Sur, bandera de esta publicación, incluimos un trabajo de Jerónimo Delgado Caicedo y Alejandro Barrera Castro que aborda los puentes en construcción entre África y América Latina, considerando la cumbre ASA cuya segunda edición tuvo lugar recientemente en Venezuela.

En *Caleidoscopio*, Norbert Molina Medina evalúa los antecedentes de la política de acercamiento de Venezuela hacia el continente africano. Luis Vivanco Saavedra discute la relación entre fe y razón en los pensadores Avicena, Al Ghazali y Averroes. Rafael Martínez nos presenta una relectura del pasado de Kuala Lumpur. Y Alejandra Val Cubero hace un análisis del movimiento nacionalista indio, y del papel de algunas mujeres indias ante las élites dominantes de ese movimiento, y de cómo sus propuestas quedaron rezagadas en esa etapa de la historia del Subcontinente.

Por último, el Editor dialoga con la Dra. Hilda Varela, especialista en estudios africanos adscrita al Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México.